

Bendiciones Bíblicas

Por Charles H. Welch

Traducción: Juan Luis Molina

Retirado de Bibleundertanding.com

Estudios en *El Expositor de Berea*

Las bendiciones del Señor enriquecen, y Él no añade con ellas tristeza

Persiguiendo nuestra intención, de incluir, en los artículos que aparecen en esta revista, el servicio o ministerio de un carácter más sencillo, para contrarrestar la lectura un tanto más difícil que la naturaleza de nuestro testimonio a menudo precisa, llamamos la atención para una serie de “Bendiciones Bíblicas” que se encuentran en las Escrituras, con la convicción de que la consideración y examinación de tales bendiciones no podrán dejar de ser sino un gran aliento e incentivo para todos nosotros.

Aparentemente nos encontramos con el hecho de que las Escrituras, traducidas al castellano, presentan al lector dos palabras, “bienaventurado” y “bendito”, como la traducción de *ashere* en el Hebreo, y *makarios* en el Griego. Los dos conceptos que comúnmente se tienen en las palabras “bienaventurado” y “bendito” precisan ser dejados aparte. Para ser estrictamente aplicable al creyente, “bienaventurado”, en su constitución castellana, contiene demasiado la idea que recae por “buena ventura”, “felicidad”. Introduciría, no en tanto, el aspecto mismo que nosotros desearíamos evitar en estos particulares estudios, donde conducimos al lector por las sendas de la examinación que nos guie a una verdadera apreciación de *ashere* y *barak* en el Hebreo, y *eulogeo-etos* y *makarios-izo* en el Griego. De momento, por tanto, será suficiente saber que *makarios* se utilizó por los Ancianos para los “Inmortales”, e indica una *dicha* que no se extrae o proviene de fuentes externas, mientras que *eulogeo*, “to eulogise”, significa *bien hablado* por otros, o *bien reputado* por terceros, y por tanto hace más referencia a fuentes exteriores.

Dejando aparte estos preciosismos para una ocasión más apropiada, volvemos nuestra atención para la palabra *ashere*, traducida tanto “bendito” como “bienaventurado”. Una o dos referencias halladas en la A.V. nos darán una idea del significado general y subyacente de *ashere*, “bendito”:

- Los que te guían (al margen: “los que te llaman bendito”) (Isaías 3:12).
- Los gobernantes de este pueblo (al margen, “los que les llaman benditos”) (Isaías 9:16).
- Los gobernados (al margen, “los llamados benditos”) (Isaías 9:16).

Aquí venimos a descubrir un elemento de incerteza existente en la mente de los traductores, debido al hecho de que, en el Hebreo, “bendición” se derive de la idea de “seguir enfrente”. Si examinamos la palabra *ashere* que nos da “bendito”, descubrimos que su significado es:

- (1) CONTINUAR, IR ENFRENTE. – “Dejad las simplezas, y vivid, y ANDAD o SEGUID por el camino de la inteligencia” (Prov.9:6).
- (2) LOS PASOS. – “Sus PIES no resbalarán” (Salmo 37:31).
- (3) EL PRONOMBRE RELATIVO “QUE” de “QUIEN”. El pronombre relativo facilita el “seguimiento” de una frase. “La salvación *que* Jehová hará hoy con vosotros” (Éxodo 14:13). “Los egipcios *que* hoy habéis visto” (Éxodo 14:13). Ambos pronombres *que* son traducciones de *ashere*. Si el lector intenta volver a escribir estas frases y omite el uso de “que”, apreciará el uso Hebreo de la palabra que “va enfrente”.

Hay una afinidad muy próxima entre *ashere* y *yashar*, “seguido, derecho, recto”, y la idea raíz de “bendición”, tal como se expresa por la palabra Hebrea *ashere*, pareciendo ser: “*Bienaventurado*, con el necesario acompañamiento de *rectitud, andar derecho*”. El lector podrá ir al Salmo 1:1 para ilustración de este significado. Esto debemos volver a considerarlo más adelante; pero de momento estamos ocupándonos con la declaración de Proverbios 10:22 en cuanto a “la bendición del Señor (Jehová)”.

Esta bendición del Señor, aprendemos que “enriquece”. Ahora debemos presentar al lector otro aspecto, el cual no es evidente en la

traducción, pero muy evidente en el original. Hemos visto que la palabra “bendito” es *ashere*; ahora aprendimos que la palabra “enriquece” traduce *ashar*. Las vocales con las cuales las dos palabras comienzan no son las mismas, aunque se expresen en castellano por la letra “a”. Este juego de palabras es una característica mucho más común de lo que muchos puedan pensar, y, tal como los siguientes ejemplos demuestran, impregnan en la mente la verdad que conllevan dentro:

- “Y la tierra pasó a estar *tohu* y *bohu* (sin forma y vacía) (Gén.1:2).
- “Los dioses que no hicieron (*avadu*) los cielos ni la tierra, desaparezcan (*vevadu*) (Jeremías 10:11).

Bendición y enriquecimiento tienen esta evidencia y deben por tanto mantenerse conjuntamente en el pensamiento.

¡Qué gran plenitud de riquezas constituyen las bendiciones del Señor que vemos desarrollarse en el Nuevo Testamento! Aquí vemos las riquezas de piedad, riquezas de gloria, riquezas de sabiduría y riquezas de gracia (Rom.2:4; 9:23; 11:33; Efesios 1:7; 2:7; 3:16). Y, aun así, no llegamos a nombrar la bendición del Señor en su totalidad, pues hay dos caras de Su bendición. De manera positiva, la bendición del Señor es la única que “enriquece”. De manera negativa, “no añada con ella tristeza”. Las Escrituras abundan con referencias al hecho de que “las riquezas” y “los pesares o tristezas” vayan a menudo juntos de la mano:

- Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y engañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores (1ª Timoteo:6:9, 10).
- A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, Quien nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos (1ª Timoteo 6:17).
- Se fue triste, porque tenía muchas posesiones (Mateo 19:22).

Ahora, por tanto, debemos hacer una pausa y examinar la proveniencia o fuente, la natura y la esencia distintiva de las *bendiciones Bíblicas*:

- (1) LA FUENTE O PROVENIENCIA. – “La bendición *del* Señor”.
- (2) LA NATURALEZA. – “Bendición” *tiene que ver* con progreso y rectitud.
- (3) EL DISTINTIVO ESENCIAL. – (a) Enriquece y
(b) no añade con ella tristeza.

Vendrá a ser nuestra bendición conjunta, en artículos subsecuentes, que consideremos algunas de estas distintivas bendiciones Bíblicas. Así quiera Dios enriquecernos llevando dicho cometido a cabo.

La bendición que acompaña la confesión (Salmo 32:1-5)

Comencemos nuestra revisión de algunas bendiciones Bíblicas en el libro de los Salmos, y dividiremos nuestro sujeto de acuerdo a la quintuple división de dicho libro. El signo distintivo que marca estas cinco divisiones es un doble *Amén*, el cual se encuentra al final del Salmo 41; 72; 89 y 106 (en este último un solo *Amén*). El primer Libro por tanto comprende desde el Salmo 1 al 41, y aquí descubrimos cuatro distintas bendiciones Bíblicas: Bendiciones que son de parte del Señor, que enriquecen, y no añaden con ellas tristeza:

- La bendición de la CONSISTENCIA (Salmo 1:1)
- La bendición de la CONFIANZA (Salmo 2:12; 34:8; y 40:4).
- La bendición de la CONFESIÓN (Salmo 32:1-5).
- La bendición de la CONSIDERACIÓN (Salmo 41:1)

En vez de comenzar en el Salmo 1, lo haremos en el Salmo 32, donde todo debe comenzar, con una bendición que debe ser conocida y disfrutada antes que cualquier manifestación de vida y gracia sea posible:

- Bienaventurado todo aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de pecado, y en cuyo espíritu no hay engaño (Salmo 32:1-2).

El Salmo se divide en cuatro porciones por la palabra *Selah*. Entre los propósitos que *Shela* cumple, tenemos la llamada de atención sobre el lector para que haga una pausa y piense en lo que se ha dicho, y compararlo con lo que viene inmediatamente a seguir. Sin que carguemos al lector de estas simples líneas con una elaborada estructura de los Salmos, estamos no obstante convencidos de que, el arreglo de sus porciones, tal como se indica por la palabra recurrente *Shela*, es demasiado importante como para ser pasado por alto sin tener en cuenta:

- 1-4.....*Bienaventurado*. Se contrasta con *agravios* y *sequedales*. *Shela*. Medita esto. Ahora considera lo que viene a seguir
- 5.....*Declaración y Confesión*. *Selah*. Vea el seguimiento, como la Confesión guía a la Oración.
- 6, 7.....*Oración y Cánticos*. *Selah*. Entonces, Te haré entender (al transgresor) EL CAMINO, dijo David.
- 8-11.....Subsecuente Instrucción.

El Salmista está hablando de “transgresión”, “pecado”, e “iniquidad”, y es bien probable que tuviese en mente Éxodo 34:7, donde el Señor revela Su gloria, Su bondad y Su gracia.

En el Vol.21, página 24, del *Expositor de Berea* dimos las razones por nuestro desagrado y repudio en la traducción: “De manera alguna limpiarás al culpable”, y por la traducción “Tú limpiarás a aquel que no esté limpio”. En el Vol.16, páginas 183-191, trazamos los diversos matices del significado contenido en las palabras “pecado”, “transgresión”, e “iniquidad. No es nuestro propósito ahora adentrarnos en el significado de estos separados términos, o dar las pruebas; todo lo que aquí precisamos ahora es decir que el significado esencial de “pecado” es *errar la marca* o

albo; de “transgresión”, *rebelión*; y de “iniquidad”, *perversión*. No es de extrañar que David exclame y titule de bienaventurado al hombre a quien dicha rebelión le sea perdonada, cuyo práctico fracaso a la hora de acertar en el albo sea cubierta, y a quien el Señor no reconozca, o le impute, dicha inherente y radical perversidad.

Es natural que expresemos este aspecto primero, si hablamos a medida que encontramos, tanto en nosotros propios como en otros, nuestra preocupación concerniente a nuestro pecado, su naturaleza, y su particularmente responsabilidad para con el terrible castigo. A medida que vamos creciendo en gracia, va también en aumento nuestra conciencia de lo sumamente pecaminoso que es el pecado; y la sentida apreciación en nuestros corazones de la gracia, del amor, y con la justificación que se nos muestra desplegada en nuestro perdón, causa que repitamos, tal vez con más pleno significado que anteriormente: “Bendito el hombre cuyas transgresiones son perdonadas...cubiertas...no imputadas”. Pues la palabra “perdón” significa “levantarse y seguir enfrente” y halla su pleno significado en las palabras del Bautismo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Sería comprensible que el lector castellano que entienda el significado de la palabra del Antiguo Testamento “expiación” llegase a la conclusión que, el encubrir del pecado referido en este versículo inicial del Salmo 32, fuese una traducción de la palabra Hebrea *kaphar*. Pero eso, sin embargo, no viene a ser el caso; la palabra actual que se utiliza es *kasah*. Esta palabra significa “cubrir” o “encubrir”, como en el caso de la desnudez (Éxodo 28:42), y “tomar o ponerse el velo” (Génesis 24:65). Cuando Dios concilia, encubre, o vela el pecado, se hace correctamente. Nunca afecta al pecado – excepto *en ira* – aparte del sacrificio que lo expía y pone de parte.

La razón por la cual el Salmista está tan exultante, y utiliza esta palabra, se descubre en el versículo 5, donde aparece una vez más: “Mi pecado te declaré, y no te *encubrí* (*kasah*) mi iniquidad”.

En Proverbios 10:12 leemos: “El amor cubrirá todos los pecados (traducido *faltas* en la Reina Valera)”, y el amor es visto en esta obra de gracia en el Salmo 32:1. De nuevo, en Proverbios 17:9 leemos: “El que cubre el pecado busca amistad (*amor*, en la R.V.)”, y nosotros que recibimos misericordia

de la mano del Señor deberíamos realmente ser misericordiosos. Por otra parte, Proverbios 28:13 dice:

- El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”.

David “encubrió” su pecado, y obtuvo pesares y angustias como resultado:

- Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día (Salmo 32:3).

“Gemir” y “callarse”, a primera vista, parece algo incompatible; pero tienen que ser considerados en dos diferentes planos: Todo el “gemir” de David era en silencio, interior, por motivo de no confesar su pecado. David era culpable de asesinato y adulterio, y en el lenguaje de otro rey igualmente culpable de un similar duplo crimen, podemos recoger un débil eco de ese silencio angustiante que secó su lengua como la sequía del verano.

“Orar no puedo,
Y aunque la inclinación sea tan afilada como la voluntad,
Mi más fuerte culpa derrota mi fuerte intento;
Y, como un hombre preso a un doble negocio,
Me levanto y paro donde debía comenzar,
Y ambos descuido...”

¿Puede uno ser perdonado y retener callando la ofensa?
En las corruptas corrientes del mundo
La mano dorada de la ofensa puede rebajarse por la justicia,
Y a la vista del inicuo premio en sí
comprar por fuera la ley; “pero esto no la encubrirá” (Shakespeare, *El Rey Lear*).

Todo el Salmo gira en vuelta de la palabra “declarar” del versículo 5, y la bendita experiencia de David fue que, después de reconocer y de cesar de “esconder”, su culpabilidad, su pecado, Dios pudo entonces “encubrirlo” correctamente y en gracia. No es posible “ser perdonado y retener la ofensa”. El Proverbios 28:13, que ya hemos citado, no solo dice “confiesa”, sino además “se aparta”.

Aquí por tanto tenemos una Bíblica bendición que reside en la parte frontal de toda experiencia espiritual. Sin esta, todas las demás bendiciones no dejan de ser sino tan solo *nombres*, y nunca podrán venir a ser experimentadas, sin embargo, con esta bendición inicial, vienen en abundancia y por añadidura al acepte creyente muchas y maravillosas efusiones de amor y misericordia. Estas efusiones deseamos investigar y disfrutar, y confiamos en que nuestro estudio juntamente puede ser realmente provechoso, guiándonos por muchas avenidas y caminos de vuelta al texto de apertura de la serie.

La bendición del Señor es la que enriquece, y no añade con ella tristeza
